

EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Periódico dedicado al bello sexo.



LA FINURA DEL TRATO.

Ya hemos dicho que solo con la educacion puede mejorarse la posicion precaria del *bello sexo*. Pero no consiste todo en haber encontrado este medio : es necesario tambien saber los diferentes principios, los diversos puntos que han de servir de base á una escogida y buena educacion. En el trato social es donde se hace sensible esa exígna consideracion con que ha querido el hombre compensarnos el despojo de nuestros mas inestimables derechos; consideracion que, como ya hemos dicho, sabremos conservar codiciosamente toda vez que su pérdida seria el complemento de nuestra absoluta degradacion. Por eso al emprender nuestros trabajos sobre mejoras de la educacion, faltariamos á nuestro deber si eebásemos en olvido su parte mas sublime, el colmo de la urbanidad, esa *finura del trato*, por último, que es la mas preciosa de nuestras garantias sociales. La muger que olvide nuestras palabras y mire con indiferencia este punto sin cuidarse de ser fina en su trato, puede considerarse como reo de suicidio, pues al despojarse del único derecho que le es dado conservar, se ha labrado con sus manos una muerte social que ha concluido por hacerla acreedora al desprecio de todos. Pero observen nuestras lectoras que aun en esta consideracion en que parece hemos sido preferidas al hombre, nos lleva aquel una inmensa ventaja ;

al hombre para ser fino le basta ser complaciente con los de su sexo, y galante con las señoras: una muger encuentra á cada paso mil obstáculos que vencer: una muger necesita un talento despejado, una educacion esmeradísima y un profundo conocimiento de la sociedad para poderse llamar fina. Las preocupaciones arraigadas, las costumbres no interrumpidas, y el mundo entero que ui nos favorece, ni quiere comprendernos, son otros tantos escollos para llegar al fin deseado. La amabilidad de una muger es causa muchas veces de sarcasmos groseros y de calificaciones indiscretas. Su desvio, por el contrario, se tiene por presuncion y coqueteria. Para cumplir con los preceptos estrictos de la urbanidad y de la cortesía, basta no incomodar á los demas en sociedad: para cumplir con los de la *finura del trato* es necesario *saber agradar*; y esta ciencia obscura que es hoy el objeto esencial de estos renglones, es un don bello que solo puede adquirir facilmente una muger á quien adornen las circunstancias arriba espresadas. Cuando asi no suceda, un estudio profundo y un caracter flexible y bondadoso suplirá aquella falta, y nos hará huir de los extremos de aparecer ó bien demasiado esquivas é insociables á causa de un aislamiento grosero y de una deplorable ignorancia del mundo, ó bien con ese *amaneramiento* que produce una finura ridícula, no cimentada en los sólidos fundamentos de la buena educacion. La muger que encuentra todos los inconvenientes que hemos enumerado para conseguir la finura de su trato, tiene otro no menos poderoso que la pone muchas veces en el caso de cometer los mas involuntarios errores: este es el decoro, que es nuestra existencia moral, y el que nos fija con leyes incesorables las reglas de conducta y la barrera que no nos es dado traspasar. Para mantenerlo limpio, ya que tan facilmente puede ser empañado en el trato de gentes, la naturaleza misma (porque no podia ser de otro modo) ha puesto en manos de la muger los mejores antidotos contra el mal; y asi vemos que mas de una vez el silencio elocuente y el pudor que mancha las mejillas de una jo-

ven, ponen un dique á la indiscrecion de un hombre corrompido, ó de un calavera imprudente y evaporado. Las solteras son las que indudablemente tienen mas obstáculos que vencer en su trato: á cada momento se ven precisadas á consultar cuanto deben á su posicion, á su decoro y á la sociedad en que viven. Las casadas (ya que la suerte ha querido que la muger dependa en todo del hombre) deben saber que en la honra de su esposo está la suya propia, y sobre todo tener en lo que valen las consideraciones debidas á su estado. Por último, la muger debe ser en su trato reservada, en su amabilidad prevenida, complaciente sin perder su dignidad, y prudente en sus ecsigencias: la que llegue á conciliar estos extremos habrá cumplido con los preceptos de la *finura del trato*; y habiendo logrado dar ensanche á esa consideracion que la sociedad nos ha dejado, habrá conseguido mejorar visiblemente su condicion. Asi lo entendemos nosotras, y asi lo enseñamos y proclamamos hoy, atendiendo al pensamiento de emancipacion, que no perdemos ni un momento de vista, y que es el objeto esencial de nuestros trabajos.

LA ADALIA.

A MI MUY QUERIDA AMIGA
**LA SEÑORITA DOÑA ROBUSTIANA
 ARMIÑO.**

Como en la noche oscura
 Al conmover al mundo
 De aquilón iracundo
 La omnipotente, indómita bravura,
 Ve el triste marinero,
 Que cruza por los mares
 Sin encontrar sendero,
 Que dé seguro alivio á sus pesares,
 Destrozada la quilla
 Al choque de las olas,
 Y hundirse su barquilla

Sin divisar las playas españolas,
 Y el ímpetu resiste
 Del huracán, y asido
 A débil tabla, embiste
 Al combate del píelago temido;
 Así tu, Robustiana,
 En esta triste vida
 Marcha tras un *mañana*,
 Y el píelago social surca atrevida.
 Resiste al hombre insano,
 Que á la muger pretende
 Degradar inhumano,
 Y á la alta cumbre del saber asciende.
 Sube, y allí, constante
 Veras, sabia española,
 Para tu sien triunfante
 Una rica y espléndida aureola;
 Pues ambas esperamos
 Ese glorioso día,
 Que resistir podamos
 Del hombre audaz la torpe tiranía.
 Ese mundo crucemos
 Donde un nombre se alcanza,
 Y ambas á dos formemos
 Un porvenir de gloria y de esperanza.

ADELA GARCIA

 A LA DISTINGUIDA POETISA

DOÑA MANUELA CAMBRONERO.

*No halla mi pena consuelo,
 nada espero al porvenir,
 si no me socorre el cielo.
 ¿Qué me queda aquí en el suelo?
 amar, llorar y sufrir.*
 (De dicha señorita)

Añas, tierna paloma, en grato ensueño
 que da á tu me te un misterioso alhago!
 ese es mi amor! un ideal beleño!
 un sentimiento indefinible y vago!

Lloras, blanca Sirena, y tu amargura
 á comprender tu corazón no alcanza!
 así es mi llanto! así es la desventura
 si no brilla el faual de la esperanza!

Sufres, ángel de paz, y no hay consuelo
 para tu oculta y mísera agonía!

tambien yo sufro en eternal desvelo,
y no encuentra piedad el alma mia!

Amar, llorar, sufrir!.. vagar sin tino,
siempre abismos hallando á nuestro paso!
siempre cruzando en loco torbellino
regiones sin oriente y sin ocaso!

Solo mi alma esa fatal estrella
entre el oscuro porvenir divisa:
eso tambien espresa la querella
de tu triste cancion, dulce poetisa!

Mas ya que iguales suertes arrostramos,
nuestros ayes al par exalarémos;
y ya que a un mismo fin nos consagramos
nuestro canto á la vez entonarémos.

Quéjate tu de los mezquinos seres
que en torno nuestro de continuo giran,
y ese amor de fantásticos placeres
lo dan á conocer y no lo inspiran.

Sepa yo cuando en mística plegaria
al cielo eleve sùnebres cantares,
que entonces, tu, doliente y solitaria
te arrodillas al pie de los altares.

Y sepa yo que si mi alegre acento
las hondas penas de mi alma engrie,
tambien olvidas tu cruel tormento,
y acaso el labio con placer sonrie.

Acepta, pues, los ecos de una lira,
que ensalzará tu merecida gloria,
y ese recuerdo placido que aspira
á conservar eterno mi memoria.

Y ya tu corazon encuente amores,
ya tu aflijido espíritu sucumba.
siempre ornaré tu talamo con flores,
ó bamaré con lágrimas tu tumba.

Sevilla Noviembre de 1845.

ENRIQUE DE CISNEROS.

MODAS DE SEÑORAS.

Quizá habrán estrañado nuestras lectoras que nada háyamos escrito sobre *Moda* en los números anteriores, pero á pesar de los incesantes y caprichosos giros de esta velei-

dosa deidad, ninguna novedad notable se habia hasta ahora observado en los elevados círculos del mundo elegante en todo lo que vá del presente Otoño. Los chales de cachemir tejidos y rayados al través están hoy muy en boga, siendo preferidos á los que se usaban el año anterior de dibujos á palmas. Las telas escocesas son entre todas preferidas, y los trajes formados de ellas se llevan siempre unidos con echarpes de lana rayados ó á cuadros, cuyo conjunto, si bien no tiene pretensiones de ser el mas elegante, es por lo menos de los mas admitidos por el buen gusto. Entre los trages negros es el mas preferido el de raso, adornado con volantes de blonda: tambien se ven muchos rayados y á cuadros simples. Para *sociedad y teatros* son sumamente elegantes los trages de tul sombreados con rayas al través formando arco iris, pero estos son mas propios de solteras que de señoras mayores, las que acostumbran á usar las sedas en tejido fuerte, como muaré, damasco y otras de la misma clase: la hechura, cuerpo liso, descotado, con adornos de cintas angostas de terciopelo, manga corta con los mismos adornos. Pañuelo batista de lujo, en la cabeza flores menudas. Para *calle* el traje que arriba hemos indicado, advirtiendo que el sombrero es de crespón y muy abierto de abajo, adornado con flores sumamente pequeñas. Para *casa* blusa ó bata de tafetan y lana con rayas blancas, y la pechera muy abierta para que se vea el camisolín. Nos es muy sensible el ver aclimatada en nuestro pais la moda de los *botitos*, inventada fuera de él, y con la que supieron dar encantos á la deformidad de sus pies las privilegiadas hijas del Sena. Pero nosotras, y con nosotras todos los que hayan visitado estos hermosos pueblos meridionales, no podrán menos de anatematizar una moda que si no perjudicial, es supérflua y hasta ridícula en los pies de las hijas de estos paises
 donde el sácro Betis baña
 con manso curso la tierra.

EN UNA AUSENCIA.

¿Dó está la esperanza , que al ánimo aliente?
 ¿Dó está la ventura , la paz del ausente?
 ¿Dó está el bien clemente , que enjague los ojos,
 Si aquí es una espina punzante de abrojos
 La flor del eden?

Que nadie interrumpa mis puras querellas,
 Que vele la historia sus páginas bellas:
 Pasaron con ellas mis glorias un día,
 Los hurtos, que Venus brindarnos sabía,
 pasaron también.

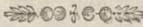
Tu , hermosa , entretanto alienta incesante,
 pues nada á los tiempos resiste constante,
 y el roble triunfante , que entre otros impera,
 destruye y esquilma la saña altanera
 del recio huracan,

A inquietas borrascas succede la calma,
 succede al tormento la paz en el alma,
 si al pecho desalma letal amargura,
 cual nuncios perennes de amor y ventura,
 mil horas vendrán.

Amargas son hoy las dichas aquellas,
 que rápidas fueron , tan breves cuan bellas,
 y el sol , que fué en ellas lumbrera de gloria,
 hoy es á nosotros señal mortuoria
 de luto y de horror.

Si hoy mueren , mañana renacen las flores,
 si vino la noche , el alba entre albores
 hundió sus horrores... si el bien huyó un día,
 las plácidas horas vendrán , vida mía,
 de gloria y de amor

R. GARCIA A. DE LOYERA.



JULIA.

Novela original.

(Continuacion.)

Aun no habia andado Julia unos cien pasos, cuando vió venir ácia ella por el camino de la ciudad un hombre como de unos cuarenta años, ridiculo, contrahecho, cara redonda, nariz larga, ojos pequeños y hundidos, y cuyo traje consistia en unos pantalones negros, anchos por abajo, estropeados y rotos á causa de los matorrales que habia atravesado, y una levita larga y mugrienta, color de ceniza, abrochada hasta el cuello. Caian sobre sus hombros algunos

rizos de su pelo cano y escaso, sujeto con un sombrero raquítico y miserable, servido pero bien conservado, completando tan ridículo traje un corbatín de seda de indefinido color.

Julia, á quien la vista de aquel objeto extraño, mas que todo en aquellos sitios, le habia inspirado una desconfianza y un incierto temor que la inquietaba, al ver que cada vez se le iba acercando mas y mas hasta hallarse ya á distancia de seis pasos: pretendió escapar por otro camino; pero el caminante, que conoció sin duda su intencion, así como su miedo interior que no podia menos de espresar su rostro, le dijo:—Bella joven, me temeis? Julia nada contestó.

—No queria mas que preguntaros si sois Julia, la *rosa de las montañas*.

—Julia soy, señor, una servidora vuestra.

—Y decidme, es aquella vuestra casa?

—Para cuando gustéis favorecerla.

—Dios os guarde, linda Julia.

—Él os guie, caballero.

No bien habia pronunciado la jóven estas palabras, cuando volvió á emprender con presteza su camino, no libre del todo de un raro temor que le hacia volver la cabeza de vez en cuando.

El hombre misterioso siguió marchando fuera de camino, y llegó á ocultarse en la espesura.

(*Se continuará.*)

ADELA GARCIA.



Córdoba: Establecimiento tipográfico de D. Fausto Garcia
Tena, calle de la Librería, núm. 2.